RECUPERANDO el ALMA de San Francisco

¿Que realmente ha provocado nuestra crisis de vivienda?

Fe en Acción Área de la Bahía

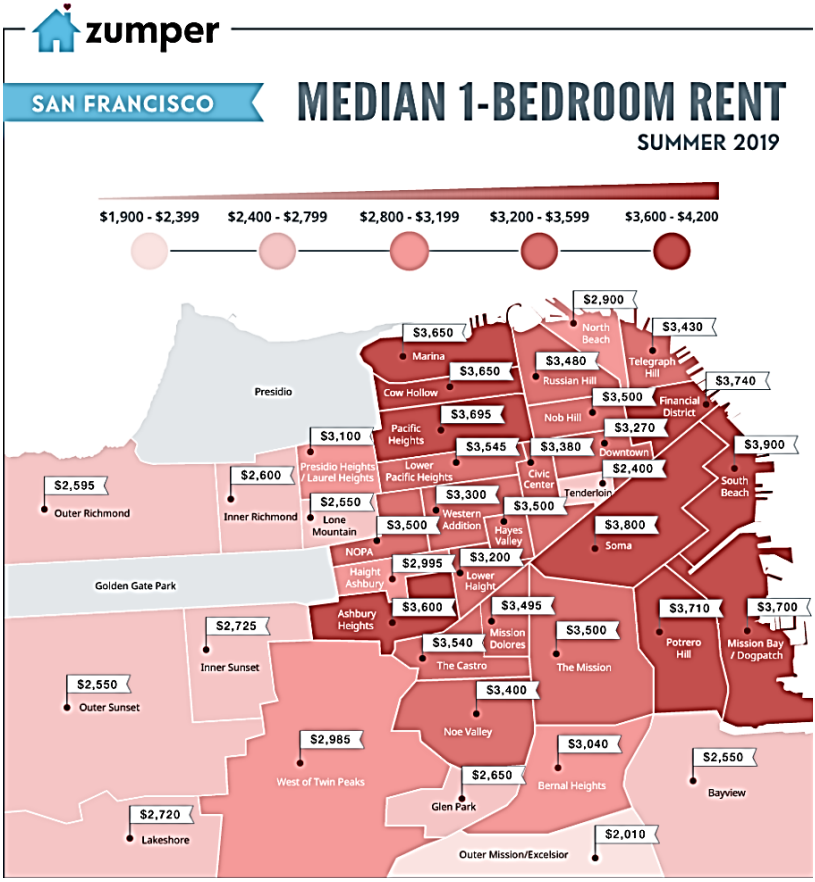
Noviembre 2019

rapidresponse@faithinactionba.org

¿Porque está la vivienda tan cara?

Durante mucho tiempo, San Francisco ha sido símbolo de una ciudad abierta. Su historia, como la de muchas ciudades, se ve empañada por el racismo y la exclusión, pero San Francisco también ha sido un lugar donde el pueblo ha ofrecido asilo para todos.

Incluyendo a trabajadores chinos, irlandeses y afroamericanos hasta los hippies, la comunidad LGBTQ y nuevos inmigrantes de todas partes del mundo, muchos que han necesitado un hogar y un refugio han encontrado aquí un santuario, una comunidad. Juntos, hemos convertido la ciudad de San Francisco en una ciudad con alma, un pueblo que valora la diversidad y respeta la dignidad humana.



Sin embargo, la falta de vivienda y la desigualdad siguen aumentando, los costos de la vivienda son astronómicos y la gente común que conforma el alma de la ciudad está siendo expulsada. Se nos dice que esta situación es el resultado de fuerzas del mercado fuera de nuestro control. Según este punto de vista, simplemente hay demasiadas personas que quieren vivir aquí, y por eso la vivienda es escasa y muy cara. Pero la verdad es que nuestra población ha ido creciendo, **de hecho, actualmente hay más viviendas por persona en San Francisco de las que había en 1970.**[1]

¿Y porque entonces el costo de la vivienda sigue subiendo?

Una razón es que **de las 380,000 unidades de vivienda en la ciudad, más de 30,000 — casi 10 % — están vacías**, o bien se mantienen vacías como propiedades de inversión, o se rentan a corto plazo por AirBnB.[2] Otra razón es que **el 70% de las viviendas construidas en los últimos años han estado intencionalmente diseñadas para los inquilinos que ganan más de $ 100,000 al año**.[3]

Pero la razón principal por que la vivienda en San Francisco está tan cara es sencilla: **los que están en el poder de tomar las decisiones lo quieren así.**

¿Por qué, en nuestro San Francisco abierto y "progresista", quisieran los empresarios y "líderes" públicos de la ciudad encarecer el precio de las viviendas, y en ese proceso expulsar a los residentes pobres y trabajadores? Para entender la razón, debemos viajar casi 75 años atrás.

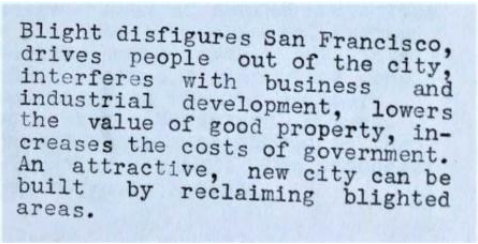
---

[1] SF Housing Data Hub
[2] Paige Dow, "Unpacking the Growth in San Francisco's Vacant Housing Stock" (2018)
[3] SF Planning Department, 2017 *SF Housing Inventory*, p. 13

El plan maestro de 1945

En la década de los años 40, San Francisco era una ciudad portuaria e industrial con un fuerte movimiento laboral. A pesar de luchas sobre la inmigración y conflictos raciales, la ciudad siempre tenía muchos vecindarios diversos de clase trabajadora donde blancos, chinos, afroamericanos, mexicanos, centroamericanos, filipinos, japoneses y otros vivían juntos. Pero estos vecindarios se interpusieron en el camino de otra visión que los ricos terratenientes y banqueros intentaban desarrollar para San Francisco, una en la que la ciudad se convertiría en un centro de finanzas, comercio, turismo y vivienda de lujo exclusiva para los ricos.

En 1945, unos líderes empresariales “que entienden el poder de la comunidad empresarial” fundaron un grupo llamado Bay Area Council para promover su visión.[4] También en 1945, el gobierno de la ciudad publicó un "Plan Maestro" para remodelar la ciudad según las líneas imaginadas por estas élites. El plan identificó cinco vecindarios que estaban “sufriendo por la lacra" (una palabra utilizada como código para las personas pobres y las personas de color): Western Addition, South of Market, Chinatown, Mission y Bayview/Hunters Point.[5] Estas áreas, según el plan, deberían ser “recuperadas” para promover el desarrollo de las grandes empresas, aumentar el valor de las propiedades y aumentar la base impositiva de la ciudad, creando así "una ciudad nueva y atractiva".


Blight disfigures San Francisco, drives people out of the city, interferes with business and industrial development, lowers the value of good property, increases the costs of government. An attractive, new city can be built by reclaiming blighted areas.

[4] Bay Area Council, “BAC Celebrates 70 Years”
[5] San Francisco City Planning Commission, *The Master Plan of San Francisco*, 1945

THE MASTER PLAN OF SAN FRANCISCO-1945

THE REDEVELOPMENT OF BLIGHTED AREAS

City and County of San Francisco

ROGER D. LAPHAM, MAYOR

GENERAL AREAS IN WHICH CONDITIONS INDICATIVE OF BLIGHT ARE FOUND AS SHOWN IN THE FOLLOWING PLATES

PLATE 1

SAN FRANCISCO AND ENVIRONS

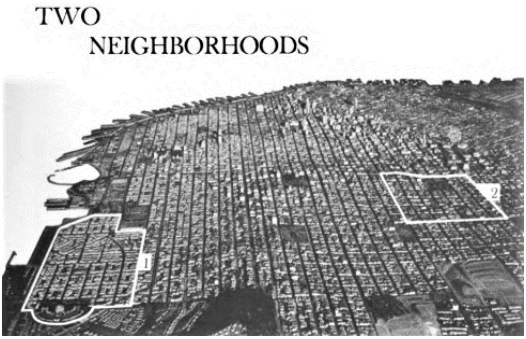
SAN FRANCISCO CITY PLANNING COMMISSION

Una nueva visión para el área de Western Addition

Uno de los primeros barrios objetivos para los terratenientes y los banqueros fue la Western Addition, que incluía Fillmore y Japantown. Era un próspero vecindario de clase trabajadora, hogar de más de 5,000 japoneses-estadounidenses que acababan de regresar después de tres años detenidos en campos de concentración, y casi 15,000 afroamericanos, la mayoría de los cuales habían emigrado del sur del país para trabajar en los atracaderos de la ciudad.

Fillmore era conocido como el destacado “Harlem of the West" y Japantown era un importante centro cultural; sin embargo, los líderes empresariales blancos comenzaron una campaña pública para representar al vecindario como "arruinado". Para legitimar sus afirmaciones, utilizaron una organización sin fines de lucro llamada la “Asociación de Planificación y Vivienda de San Francisco”, ahora rebautizada como SPUR.

En un informe de 1947 titulado” Blight and Taxes”, SPUR comparó los ingresos fiscales y los servicios de la ciudad en dos vecindarios de tamaño similar, Marina y Fillmore-Western Addition. Dijeron que Fillmore no estaba "pagando su parte" y concluyó que la tierra en el área de Fillmore era demasiado valiosa para permitir que los residentes de bajos ingresos siguieran viviendo allí. El informe señaló esta tierra "está en el corazón de una ciudad creciendo, donde cualquiera puede ver su valor latente".[6]



[6] SF Planning and Housing Association (SPUR), *Blight and Taxes*, November 1947

Uno de los miembros de la Junta de SPUR fue un ejecutivo jubilado del Banco de América, el inversionista inmobiliario Morgan A. Gunst, quien también se desempeñó como miembro de la Comisión de Planificación de la Ciudad, la agencia gubernamental responsable para la política de desarrollo. En noviembre de 1947, el mismo mes en que se publicó el informe SPUR, la Comisión de Planificación publicó su propio informe sobre Western Addition, haciendo eco de los mismos temas.

El gobierno de San Francisco expuso al vecindario como un sitio del futuro mostrando "la vida urbana en su mejor momento: toda la belleza y el descanso de los suburbios, además con todas las ventajas de una ciudad ".[7]

El informe presagiaba generaciones de desplazamiento al señalar que los residentes actuales deWestern Addition no pudieron disfrutar delos cambios positivos que estaban por venir: “Notando los ingresos característicamente bajos de las familias de color y de las familias nacidas en el extranjero, esperaban que solamente un porcentaje pequeño estaría en condiciones de ocupar residencias en la nueva urbanización".

[7] San Francisco City Planning Department, “Western Addition District Redevelopment Study” and public summary called “New City: San Francisco Redeveloped,” 1947

La transformación de un barrio

A mediados de la década de los 50's, la visión de los líderes empresariales para Western Addition comenzaba a materializarse, gracias a una estrategia financiada por el gobierno federal llamada "Renovación Urbana". Si bien la Renovación Urbana se presentó como un plan para "mejorar" los vecindarios de bajos ingresos, a menudo funcionaba así: el gobierno de la ciudad obligaba a los residentes actuales a salir, y demoliendo sus hogares, pequeñas empresas y lugares de reunión comunitario. Luego, la ciudad vendería la tierra a las inmobiliarias, aumentando el valor de la tierra y generando ganancias para los propietarios y inversionistas.

A partir de 1956, el gobierno de San Francisco dirigió dos fases de renovación urbana en Western Addition.[8] Aunque la resistencia de las iglesias afroamericanas, los sindicatos y la comunidad japonesa obligaron a la ciudad a construir por lo menos centros culturales y viviendas asequibles, en los siguientes 25 años el vecindario como comunidad orgánica fue destruido. Para 1980, más de 20,000 personas habían sido desplazadas y el vecindario tenía mucho menos viviendas que anteriormente, pero el ingreso medio había aumentado dramáticamente.[9] Western Addition representaba "el nuevo San Francisco": una "ciudad nueva y atractiva" que también era más rica y más blanca.

Barrio Western Addition	**1950**	**1980**	**Cambio**
Unidades de vivienda	16,369	11,078	-32%
Población total	43,612	21,460	-51%
Población afroamericana	14,888	10,266	-31%
Población japonesa	5,383	1,310	-76%
Ingresos medios (dólares de 1980)	7,197	11,734	+63%

[8] Walter Thompson, "How Urban Renewal destroyed the Fillmore in order to save it," *Hoodline*, 1/3/16; Rachel Brahinsky, "Fillmore Revisited," *SF Public Press*, 9/23/19

[9] U.S. Census data, cited in John H. Mollenkopf, *The Contested City* (1983), pp. 202-203

La transformación de Western Addition:
Esquina de Fillmore y Geary, 1946, 1960, & 2019

1946

1960

2019

La agenda de crecimiento

En la década de 1950, los líderes empresariales, a menudo organizados a través del Bay Area Council, aceleraban su planificación para convertir a San Francisco en la capital financiera de la Cuenca del Pacífico. Una parte clave de esta visión era la necesidad del crecimiento constante, que incluía reemplazar edificios antiguos que habían sido utilizados como fábricas, almacenes, pequeñas empresas y viviendas de bajos ingresos, con edificios nuevos y lujosos que se utilizarían para negocios del sector financiero o para vivienda de profesionales y residentes ricos. El crecimiento tuvo como resultado esperado el aumento del valor de la tierra, creando así ganancias masivas para los dueños de la tierra.[10]

En 1958, Ben Swig, un influyente inversionista inmobiliario y propietario de los grandes hoteles Fairmont y St. Francis, prometió: “Todo el horizonte de San Francisco va a cambiar. Vamos a tener una gran ola de construcción ... Nos convertiremos en una segunda Nueva York".[11] Desde entonces, el sueño de Swig se ha convertido en una realidad.

1960

2019

[10] See G. William Domhoff, “Power at the Local Level: Growth Coalition Theory”
[11] Stephen McGovern, *The Politics of Downtown Development* (1998), p. 63

En 1956, un subconjunto del Bay Area Council se organizó en un grupo secreto llamado el Comité Blyth-Zellerbach. El Comité no mantuvo registros ni políticas escritas, pero sus integrantes eran líderes de todas las corporaciones más grandes de la ciudad, incluido a Standard Oil, Bank of America, Bechtel, Levi Strauss, Wells Fargo, Hewlett-Packard y PG&E.[12] Utilizando el Bay Area Council y SPUR como sus portavoces, presentaron su visión orientada al crecimiento como un tipo de "progreso" que iba a beneficiar a todos los residentes de San Francisco.

Por ejemplo, el Bay Area Council fue uno de los primeros promotores del BART. Fue promovido como un sistema de tránsito ecológico que aliviaría la congestión del tráfico, pero su propósito más importante era convertir a San Francisco en un centro financiero, aumentar el valor de la tierra y alentar a los trabajadores de bajos ingresos a vivir fuera de la ciudad y viajar por BART al trabajo.

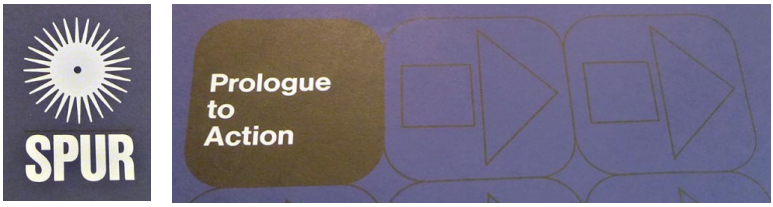
Frank Hunt, dueño de varias propiedades en la Mission, explicó a principios de la década de 1970 como el BART le iba a hacer una buena ganancia: "Lo que BART significa es que del Calle 24 puedes ir a Montgomery en ocho minutos ... Eso significa que habrá apartamentos de gran altura de lujo construidos en la Mission, de donde la gente pueda caminar hasta la estación BART e irse a trabajar. El mismo sistema [de tránsito] que está vigente en Toronto, Canadá, ha aumentado el valor de las propiedades allí del 100% al 500% alrededor de las estaciones."[13] Y a medida que aumentaron los valores de las propiedades y las ganancias para los propietarios de la tierra, el BART también hizo tambien que aumentaran las rentas para los trabajadores.

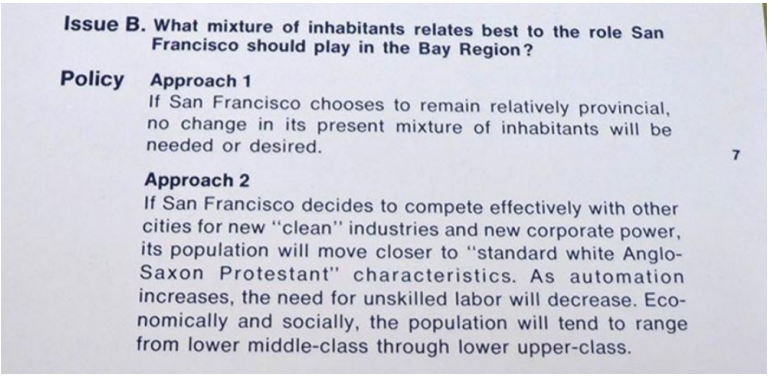
---

[12] Chester Hartmann, *City for Sale: The Transformation of San Francisco* (2002), pp. 6-11
[13] *Redevelopment*, 1974 documentary film by Resolution Film Collective

El impacto del crecimiento

En 1966, SPUR, por entonces financiada en gran parte por el Comité Blyth-Zellerbach, publicó un informe excepcionalmente franco que decía que la población de San Francisco debería ser más blanca y más rica: [14]





Issue B. What mixture of inhabitants relates best to the role San Francisco should play in the Bay Region?

Policy

Approach 1

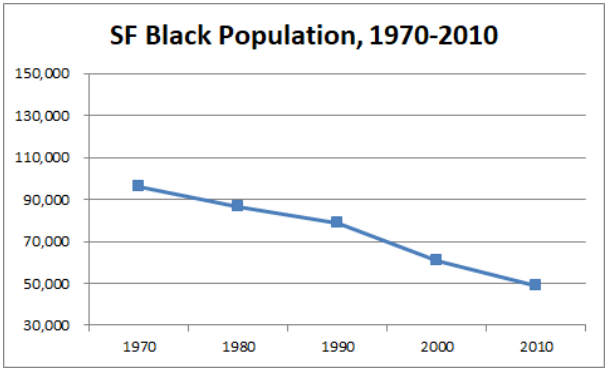
If San Francisco chooses to remain relatively provincial, no change in its present mixture of inhabitants will be needed or desired.

7

Approach 2

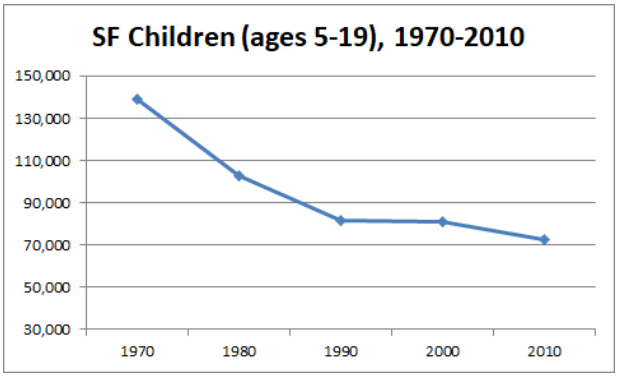
If San Francisco decides to compete effectively with other cities for new "clean" industries and new corporate power, its population will move closer to "standard white Anglo-Saxon Protestant" characteristics. As automation increases, the need for unskilled labor will decrease. Economically and socially, the population will tend to range from lower middle-class through lower upper-class.

En las siguientes 4 décadas, mientras que los planes de SPUR florecieron, la población afroamericana de San Francisco se redujo a la mitad:



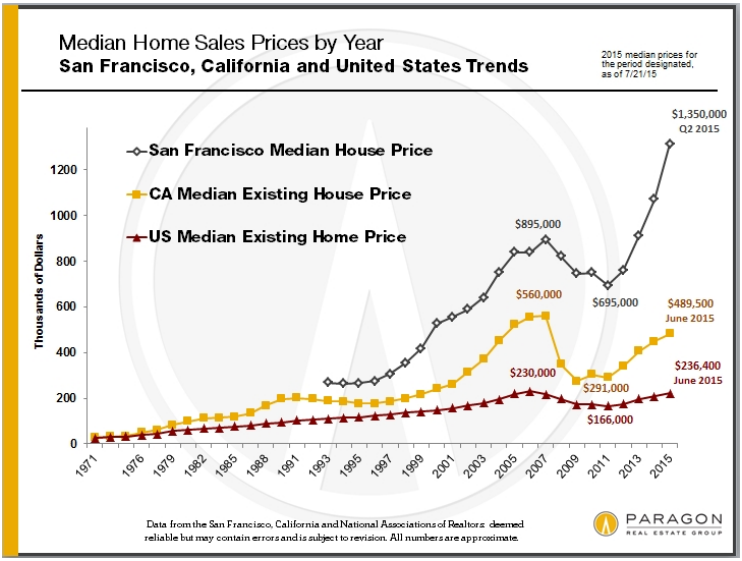
[14] SPUR, *Prologue to Action*, 1966

En las mismas décadas, San Francisco perdió la mitad de sus niños:



El desplazamiento reciente de la gente trabajadora de San Francisco no es un fenómeno nuevo, ni un resultado accidental del boom de la tecnología. Es verdaderamente la culminación de un plan desarrollado por los intereses empresariales 75 años atrás.

Ese plan ha ganado fortunas para los intereses inmobiliarios, los inversionistas y los banqueros, porque en los últimos 50 años, el valor de la tierra en la ciudad se ha multiplicado diez veces, incluso después de ajustarse a la inflación:[15]

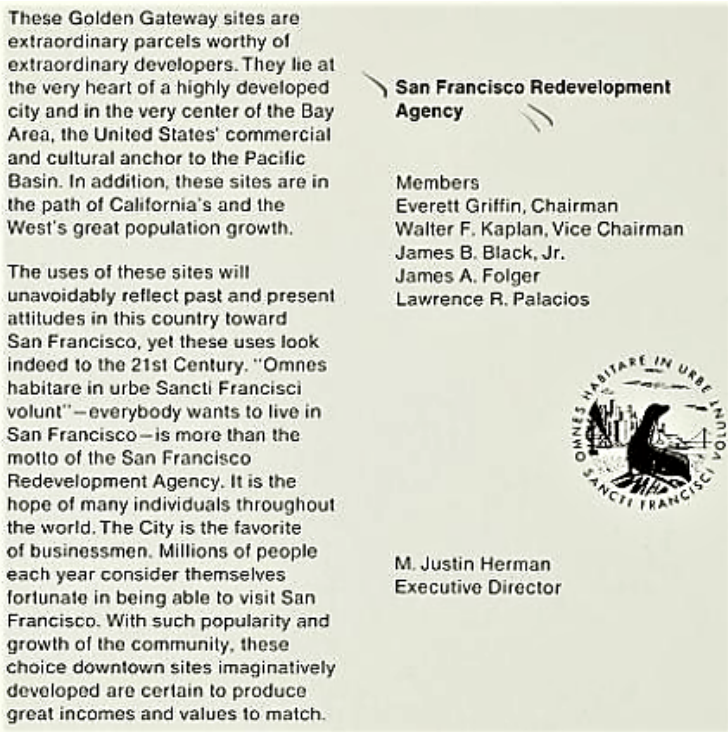


El papel del gobierno

[15] Jennifer Ferland, "2018 YTD: A Wild Ride for San Francisco Real Estate," Paragon Real Estate

Aunque la nueva visión para San Francisco fue diseñada por terratenientes y banqueros, ellos nunca hubieran hecho de esto una realidad sin la colaboración activa del gobierno de la ciudad.

En la década de 1950, una de las primeras acciones del Comité Blyth-Zellerbach fue instar al gobierno de la ciudad a derribar el mercado frente al malecón dirigido por italo-americanos de clase trabajadora. Los funcionarios de la ciudad cumplieron. En una publicación de 1963 que ofrecía vender el terreno a los desarrolladores, el gobierno articuló una visión de San Francisco que podría haber sido escrita por los mismos líderes empresariales. La ciudad, dijo el gobierno, era un centro de comercio de la Cuenca del Pacífico, y no incidentalmente, ofrecía una gran riqueza para las personas que poseían y desarrollarían la tierra. [16]



These Golden Gateway sites are extraordinary parcels worthy of extraordinary developers. They lie at the very heart of a highly developed city and in the very center of the Bay Area, the United States' commercial and cultural anchor to the Pacific Basin. In addition, these sites are in the path of California's and the West's great population growth.

The uses of these sites will unavoidably reflect past and present attitudes in this country toward San Francisco, yet these uses look indeed to the 21st Century. "Omnes habitare in urbe Sancti Francisci volunt"—everybody wants to live in San Francisco—is more than the motto of the San Francisco Redevelopment Agency. It is the hope of many individuals throughout the world. The City is the favorite of businessmen. Millions of people each year consider themselves fortunate in being able to visit San Francisco. With such popularity and growth of the community, these choice downtown sites imaginatively developed are certain to produce great incomes and values to match.

San Francisco Redevelopment Agency

Members
Everett Griffin, Chairman
Walter F. Kaplan, Vice Chairman
James B. Black, Jr.
James A. Folger
Lawrence R. Palacios

M. Justin Herman
Executive Director

SOMA transformado:
Esquina de Calle 3 y Mission, 1961 & 2019

[16] SF Redevelopment Agency, "Commercial Development in the Golden Gateway," 1963

1961

2019

El funcionario de la ciudad que dirigió la reurbanización del mercado fue M. Justin Herman, quien se desempeñó como director de la poderosa Agencia de Reurbanización de la ciudad desde 1959 hasta 1971. Los líderes empresariales vieron a Herman como un administrador altamente calificado, mientras que Thomas Fleming, entonces el periodista Afroamericano más influyente de San Francisco, escribió que "los Negros ... generalmente consideran a [Herman] como el villano en la despoblación de los Negros de la ciudad".[17]

Herman también dirigió la reurbanización de South of Market (SOMA), donde miles de residentes de bajos ingresos (incluyendo a muchos trabajadores portuarios jubilados y trabajadores de fábricas que construían la base de los sindicatos fuertes de San Francisco) fueron desplazados para dar paso a un nuevo y glamoroso centro de convenciones y menos unidades de vivienda mucho más caras. Al explicar ese proyecto, Herman declaró: "Esta tierra es demasiado valiosa para permitir que la gente pobre se estacione en ella".[18]

Los verdaderos ganadores

[17] Cited in Hartmann, *City for Sale,* p. 18
[18] Central City SRO Collaborative, "History of SRO Hotels in San Francisco"

A medida que la reurbanización desplazó a las personas pobres y trabajadoras, tanto directamente a través de proyectos patrocinados por la ciudad como indirectamente a través de las aumentados rentas que resultan del aumento del valor de la tierra, los beneficiarios verdaderos fueron las personas que poseían la tierra, y los bancos que financiaron sus acuerdos de inversión.

Los magnates de inmobiliarios más conocidos de San Francisco incluyen personas como la familia Shorenstein, que ha utilizado la agenda de crecimiento para acumular una fortuna de $ 1.2 mil millones. En 1968, la firma de corretaje de Walter Shorenstein, Milton Meyer and Company, envió avisos de desalojo a inquilinos de bajos ingresos del International Hotel, un edificio de apartamentos humildes en el centro ocupado por muchos hombres filipinos mayores de edad, con el fin de utilizar el sitio para un estacionamiento. "En mi opinión", explicó Shorenstein, “estaba por deshacer a un barrio pobre".[19] Sus acciones produjeron una feroz batalla con activistas de la comunidad, la que obligó a Shorenstein a descargar la propiedad.

Pero la reconstrucción del centro continuaba, y un medio siglo después, los Shorenstein continúan generando enormes ganancias por sus nuevos proyectos, a menudo a través del apoyo directo del gobierno o por explotar a las lagunas políticas. Se nota el conocido caso de 2011 de Twitter, que amenazaba a la ciudad trasladar su sede de San Francisco a menos que la ciudad renunciara a su impuesto sobre la nómina. Al ceder una vez más a las élites empresariales, los políticos cumplieron, lo que costó a San Francisco más de $ 30 millones anuales en ingresos por impuestos.

El verdadero ganador del acuerdo fue la familia Shorenstein. Su compañía había comprado el edificio de la sede de Twitter por

[19] James Sobredo, “The Battle for the International Hotel,” *FoundSF*.org

$110 millones solo unos meses antes de que se aprobará formalmente la exención de impuestos. Invertieron $ 300 millones en renovaciones, alquilaron tres pisos a Twitter, y en 2015 vendieron el edificio a la empresa financiera gigante J.P. Morgan Chase por $ 937 millones — con una ganancia neta de más de $ 550 millones en solo cuatro años.[20]

Pero hay un giro final a la historia. Shorenstein en realidad mantuvo la propiedad del un 2% del edificio, y vendió dos participaciones del 49% a dos afiliados diferentes de J.P. Morgan. ¿Por qué hizo este arreglo complejo? Bajo una laguna legal en la ley de California, si menos del 50% de una propiedad cambia de manos, no se considera un "cambio de propiedad" — significando que una ciudad no puede recaudar impuestos de transferencia de bienes inmuebles o impuestos de propiedad basados en el valor actual del edificio.

Con este movimiento astuto, Shorenstein y J.P. Morgan ahorraron $ 22.5 millones una vez en impuestos de transferencia, y ahorran $ 8 millones cada año en impuestos a la propiedad — una suma que de otro modo se hubiera destinado al presupuesto de la ciudad para proveer servicios públicos.[21]

[20] Jay C. Barmann, "How the internet reshaped Market Street's Art Deco monolith," Curbed San Francisco, 1/22/19; "Barclay's lent $450M for Market Square's recap," Real Estate Direct, 9/14/15
[21] Roland Li, "By feasting on S.F. 'partial stakes,' big real estate investors are saving millions in taxes," *San Francisco Business Times*, 10/26/17

El pueblo se defiende

La oposición de la comunidad a la agenda de crecimiento para los ricos comenzaba a cobrar fuerza a fines de la década de 1960, a medida que las personas de bajos ingresos y trabajadores luchaban por su propia visión del alma de la ciudad de San Francisco.

Unas autopistas fueron detenidas o redirigidas para minimizar el desplazamiento de residentes e instituciones locales. Unos planes de renovación urbana fueron derrotados (en la Mission) o modificados para incluir viviendas para personas de ingresos bajos y medianos (en la última fase de la reconstrucción de Western Addition, y en Bayview-Hunters Point y SOMA). Las corporaciones comunitarias y de desarrollo de viviendas construyeron viviendas asequibles o transformaron antiguos hoteles SRO en unidades asequibles y habitables, y conservaron vecindarios (en Tenderloin, Mission, Bayview-Hunters Point y partes de Western Addition).

La organización de inquilinos en viviendas públicas y privadas, incluyendo a las huelgas de alquileres, detuvo la explotación por los propietarios y ganaron mejores servicios, mantenimiento y respeto para los inquilinos. En el International Hotel de Shorenstein, la organización comunitaria detuvo al desalojo durante diez años, y finalmente obligó a la ciudad a

reconstruir viviendas asequibles para personas mayores en el vecindario.

Y aunque las estaciones de BART se abrieron en la Misión a principios de la década de 1970, los planes de los desarrolladores para crear edificios de apartamentos de lujo en las dos estaciones nunca se materializaron, debido a la oposición de la comunidad. Y su lucha continúa hoy en la batalla comunitaria contra el "Monstruo en la Misión" y su plan para construir viviendas de lujo en la plaza del BART de la calle 16.

En 1979, la Junta de Supervisores adoptó una legislación sobre control de la renta, y para el 2010, más de la mitad de las unidades de vivienda de la ciudad tenían protecciones significativas para los inquilinos. Se adoptó legislación para proteger a los residentes de los hoteles SRO. También se ganaron límites para la conversión de apartamentos de bajos ingresos en hoteles turísticos.

El tema común de estas victorias fue que el pueblo se organizaba para oponerse a los planes de las élites. Si queremos cambiar los problemas actuales, más personas tendrán que organizarse, y las victorias ya ganadas "en papel" necesitarán nuestra protección vigilante. Los propietarios sin escrupulos han desarrollado una variedad de herramientas para intimidar a los inquilinos para que se muden de las unidades con control de renta. Los desarrolladores, los financieros y sus aliados siguen presionando constantemente al pueblo para debilitar lo que se ha ganado.

Es justo decir que los activistas comunitarios no han derrotado a la coalición de crecimiento. Pero si han frenado su avance implacable, en casos específicos derrotandolo por completo, y en otros los activistas han obtenido beneficios para ayudar a la gente común de San Francisco.

El plan de hoy

A pesar de la resistencia de la comunidad, los líderes empresariales no se han desanimado a perseguir su plan para San Francisco. Todavía se organizan a través del Bay Area Council y SPUR, y aunque las juntas directivas de estas organizaciones ahora incluyen miembros de algunas compañías tecnológicas y equipos deportivos, todavía están dominados por empresas que se benefician del aumento del valor de la tierra: promotores inmobiliarios, banqueros de inversión, firmas de ingeniería, construcción y arquitectura, consultores y abogados.

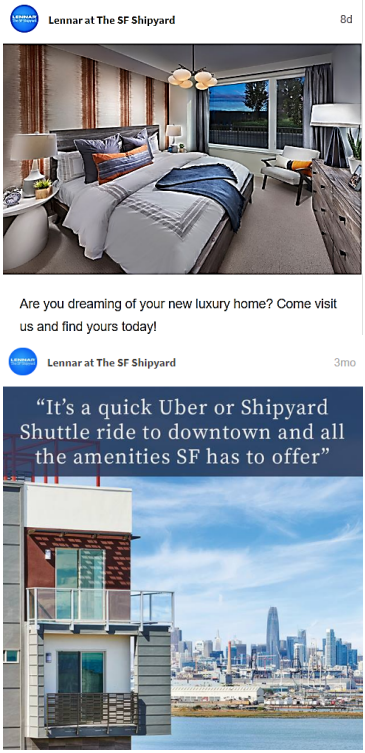
El alcalde Willie Brown, que sirvió de 1996 a 2004, fue un aliado de estas élites y usó su influencia política para hacer acuerdos de desarrollo a gran escala (con frecuencia incluyendo ganancias saludables para sus propios negocios) en los casos de Treasure Island, Embarcadero, Mission Bay, y Bayview-Hunters Point.[22] Estas ofertas todavía están remodelando la ciudad de hoy.

Uno de los mayores negocios de Brown fue en Bayview, donde entregó el sitio del antiguo Atracadero Naval de Hunters Point y el laboratorio naval de investigación de guerra nuclear a un desarrollador grande, Lennar, para construir 2,000 casas de lujo, unos nuevos centros comerciales y 3 millones de metros cuadrados de espacio para oficinas. Unos sindicatos y unas organizaciones comunitarias, incluido SFOP, un precursor de Fe en Acción, estaban convencidos de dar su "sello de aprobación" a cambio de las promesas de empleo y lo que después resultó ser una cantidad mínima de viviendas asequibles. Cuando el proyecto tuvo problemas para atraer inversores, tal vez porque numerosos informes sugieren que la tierra aún era radioactiva, Brown intervino y lanzó una nueva empresa comercial que ayudaba a los inversores chinos ricos ganar tarjetas verdes estadounidenses, a cambio de invertir en Lennar.[23]

---

[22] Larry Bush, "Inside the Willie L. Brown Money Machine," *CitiReport* 4/3/12
[23] Matt Smith, "Chairman Willie," *SF Weekly*, 7/17/13

Veinte años antes, Bayview había prosperado con la industria, las pequeñas empresas y los hogares de la clase trabajadora, y tuvo la mayor parte de la propiedad de los afroamericanos en la ciudad. Pero para justificar la reurbanización, el Departamento de Planificación de la Ciudad describió el vecindario en otra manera "[Bayview-Hunters Point] ha sido la ubicación de la industria más pesada de la Ciudad, algunos de sus residentes más pobres y su mayor concentración de viviendas públicas: características que con frecuencia lo ubico fuera de la corriente principal de la vida de San Francisco. Pero hoy el área se encuentra en un cruce crítico a medida que el crecimiento urbano avanza en dirección sureste ... creando una situación en la que sus problemas pueden traducirse en grandes oportunidades para el progreso de la comunidad, la ciudad y la región ".[24]



Gracias al apoyo de Brown, que incluyó $ 800 millones en fondos de la ciudad para construir el nuevo MUNI T-line, Bayview actualmente está lleno de estas "oportunidades de progreso", al menos para los ricos. Los anuncios de redes sociales de Lennar para la nueva vivienda en el atracadero preguntan: "¿Sueñas con tu nueva casa de lujo?" y recuerdan a los compradores que esta área "prometedora" es conveniente al centro de la ciudad, aunque Lennar recomienda usar Uber o un servicio de transporte privado en lugar de la transportación pública. Los líderes empresariales de la década de 1940 estarían orgullosos de que su visión de San Francisco como una "nueva ciudad atractiva" exclusivamente para los ricos todavía esté dando sus frutos.

---

[24] SF Planning Department, *General Plan: Bayview Hunters Point*, 2010

¿Podemos recuperar el alma de nuestra ciudad?

La mayoría de los san franciscanos están de acuerdo en que los cambios actuales están destruyendo el alma de nuestra ciudad, y hay una sensación de desesperanza. Los poderosos nos dicen que los cambios son inevitables. Pero la verdad es que la gentrificación y el aumento vertiginoso de los costos de la vivienda no son causados por fuerzas misteriosas: son el resultado de un plan a largo plazo llevado a cabo durante 75 años por grandes terratenientes, promotores, inversores y políticos.

Estos grupos querían eliminar a la gente común de la ciudad para poder impulsar un rápido crecimiento, aumentar el valor de la tierra y obtener enormes ganancias, creando así una "ciudad nueva y atractiva" que serviría como centro de comercio y finanzas de la Cuenca del Pacífico, un hogar elegante para los ricos y un destino encantador para turistas de todo el mundo.

En su opinión, compartida hoy por desarrolladores e inversores y muchos políticos, cuanto más cara sea la tierra, mejor. Si los precios de la tierra suben, los grandes terratenientes, los magnates inmobiliarios, los inversionistas y los banqueros ganan dinero. Los vecindarios de bajos ingresos están "arruinados" y no pagan suficientes impuestos, por lo que su gente debería ser eliminada.

Esta visión racista, clasista y distópica se está convirtiendo en realidad hoy en San Francisco. Las personas de clase trabajadora que hacen funcionar a la ciudad, muchas de las cuales son personas de color e inmigrantes, ya no pueden vivir aquí. Muchos han sido forzados a mudarse al East Bay y más allá, y viajan durante horas cada día, mientras que otros se unen al creciente número de familias que tienen que alojarse en automóviles, camionetas y vehículos recreativos.

Aquellos que permanecen, viven bajo la constante amenaza de desplazamiento, sabiendo que un apartamento vacante representa ganancias inesperadas para su arrendador (que con

frecuencia ahora es un inversionista corporativo). Los ancianos que construyeron esta ciudad—muchos de ellos personas que vinieron aquí para escapar de la persecución y encontraron un santuario en la ciudad de San Francisco—ahora temen que literalmente van a morirse en la calle.

Mientras tanto, se nos dice el mito de que simplemente no hay suficientes viviendas para todos—cuando en realidad 30,000 unidades se encuentran vacantes porque las casas de las personas se han convertido en productos de inversión.

Nos alienta creer que podemos resolver esta crisis por construir aún más viviendas—cuando la realidad es que el 70% de las viviendas nuevas actuales están diseñadas para el mercado de lujo, alimentadas por especuladores, y en realidad empeoran el problema por encarecer el valor de la tierra.

Incluso las viviendas designadas como "asequibles" por el gobierno son muchas veces asequibles para las personas que ganan hasta el 160% de los ingresos medios del área, o $ 137,000 al año—un ingreso que excluye a las personas mayores y las familias de bajos ingresos, y hace burla a la palabra "asequible".

Pero la buena noticia es que las políticas destructivas de hoy, si se pueden cambiar. La verdad es que hay mucho espacio para la bienestar de los san franciscanos, si no lo usamos para maximizar las ganancias de una élite.

El pueblo de San Francisco siempre ha luchado: una y otra vez hemos detenido la avalancha de avaricia, hemos responsabilizado a nuestro gobierno, y hemos protegido a nuestras comunidades contra los especuladores. Otra vez más, podemos convertir a San Francisco en un verdadero santuario para todos. Nosotros, el pueblo de San Francisco, podemos recuperar el alma de nuestra querida ciudad.

FAITH
IN ACTION
BAY AREA